

Vanina M. Teglia  
ILH-UBA / Conicet  
vaninategla@filo.uba.ar

### Resumen

En este trabajo analizo un motivo relegado y negado en los últimos años por los estudios de la literatura y el discurso colonial. Vuelvo, de esta manera, al cuestionamiento acerca de cuál es la particularidad discursiva de la *Brevísima relación* de Bartolomé de las Casas que hizo, de este texto, uno de los más influyentes entre los textos coloniales hispanoamericanos. Su versión de la Conquista trascendió de manera intermitente pero insoslayable en la historia hispanoamericana y posterior latinoamericana. De esta manera, más allá de los motivos históricos y contextuales ya revisados por la historiografía, me pregunto cuáles fueron las condiciones discursivas de una lectura de la Conquista diferente del resto; es decir, de la versión oficial de la Historia consagrada de Fernández de Oviedo y de la versión cortesiana del avance Conquistador, entre otras. Asimismo, el corpus lascasiano también opera de manera diferente ante antecedentes y voces que fueron críticas, como la de Pedro Mártir de Anglería y la de fray Antón de Montesinos, que ofreció el señalado sermón en la isla Española y sirvió a la conversión en la vida de Las Casas. La respuesta —sostengo— se encuentra en un uso particular y renovado de la figura de la antítesis de tradición bíblico-profética. Enfatizo, de esta manera, que, entre todas las voces que, en menor o mayor medida, contienen disidencias dispersas, el corpus lascasiano y, especialmente, su *Brevísima relación* es —por su misma construcción textual tensa y negadora— visceral y radicalmente original en su visión crítica.

**Palabras clave:** Las Casas, estudios coloniales, *Brevísima relación*, Conquista.

### Abstract

In this paper, I analyze a motif that recent Colonial Spanish American literary studies have tended to omit: the question of which discursive particularities made Bartolomé de las Casas' *Brevísima relación* one of the most influential texts written in the Spanish American colonies. His version of the Conquest and its actors emerged onto the Spanish American colonial literary scene intermittently, but in a way that made the work impossible to ignore. As such, as a complement to extant scholarship on the historical and contextual motifs of the *Brevísima*, I address the discursive conditions that lead to a reading of the Conquest that was different from the rest. In other words, what discursive particularities and reading practices differentiate the *Brevísima* from Fernández de Oviedo's official version and the Cortesian Conquistador's version. As well, Las Casas' corpus operates differently from other antecedents and voices that call into question certain practices, such as Pedro Mártir de Anglería and fray Antón de Montesinos, who gave the famous sermon on the island of La Española and that influenced Las Casas' life and his conversion to Defender of the Indians. The answer, I argue, lies in a certain renovated use of the antithesis figure of biblical-prophetic tradition. Among all the voices that contain disperse dissidence, Las Casas' corpus and, especially, his *Brevísima relación*, is —by its own tense and denying structure— visceral and radically original in its challenge to the Conquest.

**Keywords:** Las Casas, colonial studies, *Brevísima relación*, Conquest.

Recibido: 31/07/2017

Aceptado: 05/09/2017

VOLVER SOBRE LA *BREVÍSIMA RELACIÓN*: LA ESCRITURA DE LAS CASAS<sup>1</sup>

Vanina M. Teglia  
 ILH-UBA / Conicet  
 vaninategla@filo.uba.ar

La repercusión de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* ha sido ingente. Enfureció a numerosos contemporáneos de Las Casas en España y en las Indias y jugó un papel central en la conformación de lo que se dio en llamar la “leyenda negra” de la Conquista de América; esto es, la denuncia sin tregua de las crueldades que acompañaron la Conquista y la colonización de las tierras americanas. El término fue acuñado por Julián Juderías y Loyot (1914) para referir a cómo los detractores de España, sobre todo aquellos que eran parte del Imperio de Carlos V y, luego, de Felipe II, inspirados además por un sentimiento anticatólico, utilizaron la *Brevísima* y otros textos para difamar ideológicamente el centro del poder. Se transformó, de este modo, en un libro de propaganda al servicio de los intereses de los calvinistas holandeses y de otras potencias europeas que rivalizaban por el dominio del mundo.

Sin embargo, este fin resultó —a mediados del siglo XVI— un poderoso instrumento de difusión del texto, de los actores que participaron de la Conquista y de la magnitud simbólica y cultural que representaría América para Europa. Muchísimas fueron las ediciones que tuvo el libro en los siglos siguientes.<sup>2</sup> Se tradujo primero al holandés, luego al francés, y al inglés en muy pocos años. En 1598, Théodore de Bry publica en Frankfurt la primera traducción en latín. Esta edición se ve acompañada de diecisiete grabados que interpretan las más tortuosas crueldades descritas por Las Casas y que contribuyeron mucho con la profundización de la imagen negativa de la Conquista de los españoles en América. Luego, le siguen traducciones al italiano y reediciones en holandés, francés, inglés y latín. La segunda edición, exclusivamente en español, se publicó recién en 1646 en Barcelona, en el contexto catalán de guerra contra Castilla. En el período de las Independencias nacionales en Hispanoamérica, la *Brevísima* vuelve a ocupar un lugar central, ahora al servicio de las libertades americanas. Por esto, se reedita en Bogotá (1813), Cádiz (1820), Puebla (1821), Londres (1821), Filadelfia (1821) y Guadalajara (1822). Fray Servando Teresa de Mier incluye un “Discurso preliminar” en la edición de Filadelfia dirigido a los americanos en el que erige a Las Casas en monumento y padre de los indios, y primer defensor de la libertad en América.

Ahora bien, estas líneas que siguen intentan responder cuál es la particularidad intrínseca discursiva y textual más importante de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de Las Casas, relato del fraile que suele ser reconocido como singularísimo entre los textos que integran el extenso corpus de crónicas de Indias. Además de los motivos históricos y contextuales ya muy revisados, me pregunto en qué consiste esta singularidad, la que la llevó a ser extensamente leída, reimpressa cientos de veces y traducida a ocho idiomas. Más allá de la versión crítica de la Conquista que contiene, me quiero detener en los mecanismos de la eficacia narrativa de la *Brevísima*. Propongo que las modalidades de representación de amerindios, Conquistadores y de los procesos de Conquista y contacto la distinguen de los relatos que circulaban en aquellos años. Además, estas modalidades inician un camino que luego será recorrido por muchos frailes en su correspondencia dirigida a la Corona, aunque no por historiadores y cronistas, soldados, capitanes, viajeros y gobernadores. Para comenzar, es necesario circunscribir la particularidad de la relación, hacer un sondeo de sus distancias y cercanías con el discurso de otros cronistas de la época.

Con Gonzalo Fernández de Oviedo —Cronista Oficial de Indias—, las distancias fueron muy grandes. Las Casas y él fueron enemigos declarados. Ambos rivalizaron durante gran parte de sus vidas en la primera mitad del siglo XVI por ganar el favor del rey y del Consejo de Indias para sus personas y para sus causas colonizadoras profundamente divergentes. Polemizaron discursivamente por una versión definitiva y contraria acerca de los hechos de la avanzada de España en América. Es una hipótesis altamente comprobable afirmar que

1. En este artículo omití algunas páginas que serán publicadas en el prólogo a la edición de la *Brevísima relación* de Las Casas que estamos preparando en coautoría con Guillermo I. Vitali. Agradezco a la editorial Corregidor por la próxima publicación y a Beatriz Colombi (directora de la colección “Inteligencia americana”) por el mismo motivo y por sus comentarios al texto. Por último, agradezco a Guillermo, al que le debo muchas ideas de este artículo.

2. Existen numerosos escritos sobre el tema. El último análisis completo puede leerse en *La mano del autor y el espíritu del impresor. Siglos XVI-XVIII* de Roger Chartier (2016).



Las Casas comenzó la composición de su *Historia de las Indias* en 1527 aproximadamente, como respuesta al primer texto de Oviedo sobre América: esto es, el *Sumario de historia natural de las Indias* (1526). Las diferencias se perciben claramente en sus representaciones de los amerindios. A pesar de que, en los últimos capítulos de la *Historia general* —los que fueron escritos en la década de 1540—, Fernández de Oviedo presenta una visión menos descarnada de los nativos de las Indias, el relato del cronista va a constituir el principal acervo discursivo de representaciones de inferioridad e incapacidad del indio que autoricen ideológicamente el avance colonizador e imperial sobre las Indias. Para el caso, son numerosas sus referencias a los indígenas flecheros antropófagos de las Antillas y de la Tierra Firme. En este sentido y sobre todo, los textos del cronista se detienen en la estigmatización corporal de los amerindios. Así, ya desde el *Sumario*, Oviedo advierte que los cascos de las cabezas de los nativos son “cuatro veces más gruesos” que los de los cristianos y por esto difícilmente entiendan la Fe cristiana. En esta misma línea aunque diferente, Oviedo también afirma que los cuerpos de los indios son robustos y feos, de lo que se desprende una asociación con las descripciones aristotélicas de los hombres feos, brutos y por esto útiles para la esclavitud. A estas imágenes, Las Casas opone radical e insistentemente la condición grácil de los cuerpos de los nativos —“como príncipes”— y su inteligencia y rapidez para adoptar la Fe cristiana. Ambos cronistas no distan tanto en sus observaciones sobre la violencia ejercida del mismo proceso de Conquista y por muchos Conquistadores. Aunque no de manera constante, Oviedo también despliega varias imágenes de españoles o de cristianos que, por hambre o debilidad, caen en la antropofagia no solo de indios sino entre ellos mismos. Destina, además, todo un capítulo de su *Historia general* a hacer un catálogo de capitanes codiciosos o de mal comportamiento —capitanes débiles en suma— que tuvieron fines desastrosos y que perjudicaron la empresa de Conquista de la Corona castellana.

En segundo lugar, queremos traer a Hernán Cortés y sus cartas de relación, escritas en la década de 1520. También, una gran distancia discursiva y profundamente marcada se percibe entre los escritos de Las Casas y los discursos, como el de Cortés, que ponen el acento en la figura del Conquistador. El discurso mitificador del héroe de la Conquista, con todos los elementos de la épica heroica antigua, eleva su figura y centra el relato en ella (Pastor 1983). Por el contrario, la *Brevísima* de Las Casas borra los nombres de los Conquistadores, pero no los de los indios protagonistas de los acontecimientos de destrucción. Más allá de algunas razones coyunturales para esta elipsis —como las que explicamos atrás—, lo cierto es que, como efecto de lectura, este discurso diluye toda identificación con los sujetos agentes del avance colonizador. Al no individualizarlos ni hacer explícito su nombre cristiano, no se los mitifica. En cambio, son las descripciones de los nativos indígenas las que concentran toda la empatía como efecto destinado a los lectores. Si se me permiten dos citas algo extensas, se podrán comparar las siguientes recreaciones discursivas del episodio conocido como la Matanza de la ciudad de Cholula:

En tres días que allí estuve [en Cholula], [los indios] proveyeron muy mal y cada día peor y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchán, [...] le dijo otra natural de esta ciudad cómo [...] habían de dar sobre nosotros para matarnos a todos [...]. Y así por esto como por las señales que para ello veía, acordé de prevenir antes de ser prevenido, e hice llamar a algunos de los señores de la ciudad diciendo que les quería hablar y les metí en una sala [...]. Hice soltar la escopeta y dímosles tal mano, que en pocas horas murieron más de tres mil hombres (Cortés 2010, 136-139).

Acordaron los españoles de hacer allí una matanza, o castigo (como ellos dicen) para poner y sembrar su temor e braveza en todos los rincones de aquellas tierras. [...] Así que enviaron para esto primero a llamar todos los señores e nobles de la ciudad e de todos los lugares a ella sujetos con el señor principal [...]. Ver a estos indios cuando se aparejan para llevar las cargas de los españoles es haber dellos una gran compasión y lástima. Porque vienen desnudos en cueros solamente cubiertas sus vergüenzas e con unas redecillas en el hombro con su pobre comida, pónense todos en cuclillas, como unos corderos muy mansos. Todos ayuntados e juntos en el patio con otras gentes que a vueltas estaban, pónense a las puertas del patio españoles armados que guardasen, y todos los demás echan mano a sus espadas y meten a espada y a lanzadas todas aquellas ovejas que uno ni ninguno pudo escaparse que no fuese trucidado. A cabo de dos, o tres días, salían muchos indios vivos llenos de sangre que se habían escondido e amparado debajo de los muertos (como eran tantos) iban llorando ante los españoles pidiendo misericordia que no los



matasen. De los cuales ninguna misericordia ni compasión hubieron, antes así como salían los hacían pedazos (Casas 2017, 96).

Por un lado, Cortés borra los nombres de los indios, incluso el de Marina/Malinche, que asume tanto protagonismo en otras crónicas, como la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz, por ejemplo. El protagonista y enunciador del relato es representado como salvador del grupo de españoles y como astuto, ya que puede adelantarse a los ataques de los nativos. Así, narra la invasión como contraataque y hasta defensa —“guerra justa”— del avance colonizador. Las Casas, en cambio, se extiende en acumular imágenes de gran patetismo referidas al padecimiento y ultraje corporal de los indios. La victimización y las metáforas de la mansedumbre corporal de los nativos (como corderos, desnudos, en cuclillas, ovejas y llorando) desdican las apariencias amenazantes de los amerindios relevadas por otros cronistas. Tal como sucede en la comparación con Cortés y con Oviedo, de manera semejante se destaca la originalidad y profunda diferenciación del corpus lascasiano respecto de muchos posicionamientos de otros corpus de la época a los que directamente relee y reescribe profundamente.

Sin embargo, Las Casas no fue el único en enfrentar legal y discursivamente las bases y el discurso de la Conquista. Existieron opiniones que, se cree, hicieron posible su propia lectura y estilo o que lo preanunciaron de alguna manera. Entre los antecedentes, algunos muy tempranos, de la escritura favorable a los nativos de las Indias o, al menos, cuestionadora del maltrato hacia ellos, se cuentan las versiones de la Conquista de Pedro Mártir de Anglería y las de los frailes dominicos instalados tempranamente en las Antillas. El primero, humanista italiano en la corte española de los reyes católicos, compuso —entre 1494 y 1526— la primera Historia del descubrimiento: las *Décadas De orbe novo*. Discursivamente, las *Décadas* coinciden y, al mismo tiempo, son divergentes de los relatos históricos de Las Casas. Como este, Pedro Mártir entiende que los enfrentamientos provocados por los indios taínos de la isla Española contra los españoles son consecuencia de los malos e injustos tratos de estos últimos sobre los primeros. De hecho, frecuentemente, Las Casas cita las *Décadas* de este historiador cuando coinciden con su visión prístina de los indios.<sup>3</sup> Sin embargo, a diferencia del fraile, Mártir identifica, sin dudar, la violencia y el poder arrasador de los propios indios para resistir las invasiones —a traición muchas veces— de los soldados españoles. Al abuso y rapiña de los invasores, responde la fuerza destructora de los nativos y su poder para sacrificar y masacrar a los españoles. Según la interpretación de Anglería, al arribo de Colón, los indios vivían en una sociedad edénica cercana a la Edad Dorada, pero no eran débiles y, a veces, cometían delitos y hasta mentían o simulaban descaradamente cuando se veían ofendidos. Por otra parte, se vuelve evidente la identificación discursiva de Mártir con los cristianos en su utilización de décticos que lo incluyen, como en el sintagma “nuestros cristianos”. Del mismo modo, narra el maltrato de los indios hacia sus mujeres, a las que utilizaban como moneda de cambio en las tratativas comerciales y pactistas entre pueblos, aunque fueran nobles. Por último, es quizás el primer cronista de Indias que, refiriéndose a Conquistas e invasiones en el Nuevo Mundo, se sirve del latinismo *pacificatio*,<sup>4</sup> de tradición romana e imperial, que constituye un oxímoron histórico del discurso colonial sobre las Indias. Nada de esto, en cambio, aparece en Las Casas.

Un antecedente claro y señalado por el mismo fraile, en cambio, es el muy resonado sermón del dominico fray Antón de Montesinos, que dio en diciembre de 1511 en la isla Española. Este fraile integró la primera comunidad de dominicos en las Indias, encabezada por fray Pedro de Córdoba. Su sermón marcó a fuego a Las Casas. Lo señala en su *Historia de las Indias* como el discurso revelador de su vida, pues inició su primera conversión: de fraile encomendero y esclavista a defensor insigne de los indios, como ya anticipamos antes. Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos representacionales contenidos en el sermón? Citamos solo una parte del breve párrafo que nos ha llegado hasta el presente y que extraemos, justamente, de la *Historia de las Indias* de Las Casas:

3. Burucúa y Kwiatkowski (2014) señalan, en Pedro Mártir y, con mayor intensidad, en Las Casas, la continuidad de la fórmula cinegética (esto es, las imágenes de la caza), que ha servido para representar las masacres humanas desde la Antigüedad clásica.

4. La *pacificatio* es, generalmente, entendida como *pax romana*, en tanto que la armonía y conciliación de los reinos bajo el imperio es asegurada con las armas. Se opone al concepto más utópico y humanista de *pax christiana* en el que simplemente se expresa la convivencia pacífica entre los reinos cristianos. En 1573 y ante las críticas españolas al proceso de Conquista, “pacificación” llegó a reemplazar por completo el término “Conquista”, aunque no modificó de hecho las características del proceso. La palabra aparece de manera recurrente en las “Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias” dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573.



Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. [...] ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? [...] de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día. ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? [...] ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? (Casas 1981, 441-442).

El sermón contiene el típico tono esperado de reproche, con reminiscencias bíblico-proféticas. Ciertamente, aparece, en germen, lo que creemos es basal del discurso de denuncia lascasiano. El sermón se organiza sobre un contraste claro entre las actitudes inmovibles de los Conquistadores de la Española, que se muestran como dormidos en un “sueño tan letárgico” y, frente a esto, las muertes y excesivos trabajos a los que son sometidos los indios; también, se menciona la paradoja y el sinsentido de hacerles la guerra a unas tierras que se encuentran, básicamente, sosegadas y pacíficas. Del mismo modo, el sermón contiene el reproche por el abandono de la tarea de evangelización, que aparecerá asiduamente en el corpus lascasiano. Un detalle, sin embargo, llama la atención, justamente porque difiere anacrónicamente de aquello que Las Casas va a tomar del sermón de Montesinos. La necesidad de que los indios aprendan a guardar la liturgia de la Iglesia (esto es, “oigan misa, guarden las fiestas y domingos”) parece corresponder más a una operación de la agencia del mismo Montesinos que a la selección y edición que el autor de la *Historia de las Indias* hizo de sus palabras. Nunca aparece en Las Casas la necesidad de infundir en los indios el respeto por la liturgia cristiana. La *Brevísima*, en cambio, no da respiro, no cede espacio textual para este tipo de detalles; simplemente se concentra en las antítesis dramáticas.

Tan solo unos años después de este sermón, entre 1514 y 1516, Las Casas ya encuentra el tono de sus escritos de denuncia, el que nunca varió demasiado y que alcanzó a la redacción de su *Brevísima*. No sucedió así con sus libros y tratados filosóficos y protoantropológicos, que fueron encontrando el tono y la solidez argumentativa a partir de su creciente formación en teología y derecho canónico. En esos tiempos iniciales, el entonces clérigo ya escribe un compendio de sermones contra la tiranía, opresión y servidumbre que padecían los indios y cinco memoriales de denuncias de abusos y agravios presentados a varios de los encargados de las Indias en la Corte española de aquellos conmocionados años. En 1517, además, escribe al cardenal Cisneros una carta sobre la debilidad de los padres jerónimos. Es decir, ya en esa época, Las Casas se decide a denunciar abiertamente los abusos de las Indias, todo lo contrario de lo que observaba en el proceder y las actitudes de los jerónimos llegados a la Española, justamente con el propósito de poner fin a los maltratos de los indios. Es entonces la fuerza y el dramatismo de su más famoso texto de denuncia los que debemos localizar e interpretar como elementos constantes de su escritura y —como vimos— infrecuentes en el discurso de la época sobre las Indias Occidentales.

Las figuras que componen el estilo de esta relación son varias, pero es la antítesis la que consigue el efecto inquietante de su escritura narrativa, a pesar de que Avalué-Arce (1978) afirmó que no era un recurso frecuente en la *Brevísima*. Las múltiples figuras de la antítesis aparecen con distintas variantes en el texto y resistiendo la Conquista, al menos, ideológicamente, pues ya se encontraba avanzado el proceso colonizador. Tomemos cualquiera de los episodios narrados, como “De la costa de las perlas y de Paria”, para identificar la complejidad que alcanza este recurso en el texto. El episodio contiene los elementos y trama típicos de cualquiera de los capítulos de la *Brevísima*. Comienza narrando el estado de virtud y paz virginal originaria en que se encontraban los indios antes de la llegada de los españoles en 1514 a la costa de lo que hoy es Venezuela. Lo particular de este episodio es que también participan los dominicos Francisco de Córdoba y Juan Garcés, compañeros de Las Casas. Los frailes, arribados antes que los Conquistadores, no interrumpen el estado edénico en que se encuentran los nativos y, al contrario, contribuyen con él al acercarlos el conocimiento de la Fe y “salvar sus ánimas para la eternidad” por deseo, incluso, de los propios nativos. Este estado de paz se ve interrumpido, de repente, con la llegada de un navío que, por lo general, es la imagen prototípica de la invasión que su autor suele colocar en primer lugar en la escena. Crea, implícitamente, el efecto de contraste entre un mundo en estado de naturaleza —con el que contribuye la humildad y las buenas intenciones de los frailes— y uno de la técnica y la incipiente Modernidad. El avance técnico español y europeo eran sentidos en gran contraste con el estado de naturaleza esperado para las Indias, ubicadas, según era pensado en la geografía europea de la época, en los confines del mundo.



Una vez declarado el arribo del navío, Las Casas enumera las faltas morales que, por causa de los españoles, también ingresan al espacio edénico: esto es, el engaño a los reyes nativos, la traición a todo el pueblo y a los mismos frailes que habían estado colaborando y la separación de las familias originarias para incrementar la esclavitud en las Antillas, entre otras acciones que hacen a la destrucción. De esta manera, la antítesis organiza la trama de cada episodio, la sintaxis y hasta el encadenamiento de los calificativos, lo que confluye todo en numerosas oposiciones de gran eficacia patético-efectista. A diferencia de otros cronistas contemporáneos, Las Casas consigue, con su escritura, eliminar toda posibilidad de ambigüedad en la interpretación de los hechos, pero crea nuevas paradojas inquietantes: como la del “cristiano salvaje” y la de la “humanidad del infiel”. Mientras los indios, más que personajes con profundidad, son figuras esenciales construidas para significar el padecimiento y el sentir, los españoles son figuras vaciadas de empatía. Los indios tienen muchísimas razones para iniciar la guerra, mientras que los españoles actúan por instinto tiránico, codicia y maldad sin causa. Los primeros dan excesivamente, mientras que los segundos se apropian sin cuestionamientos ni fundamento. Los nativos en la *Brevísima* se confían sin disimulo, mientras que los españoles traicionan. Se erigen como una construcción de oposiciones simétricas, lo que intensifica la antítesis de los miembros y hasta los vuelve complementarios. En estas construcciones de opuestos hay una marcada búsqueda de efectismo que juega entre la identificación con los nativos y el rechazo por los maltratos de la Conquista. Por otra parte, el potencial dramático de la antítesis se ve multiplicado y acentuado por sus derivados y contribuyentes: el oxímoron y la paradoja, además de por la puesta en relieve del testigo de vista ficticio y las imágenes visuales:

Véase aquí si guardan los españoles, que en esta granjería de perlas andan desta manera, los preceptos divinos del amor de Dios y del prójimo, poniendo en peligro de muerte temporal y también del ánima, porque mueren sin fe e sin sacramentos a sus prójimos por su propia codicia. [...] Porque vivir los hombres debajo del agua sin resuello es imposible mucho tiempo, señaladamente que la frialdad continua del agua los penetra. Y así todos [los indios] comúnmente mueren de echar sangre por la boca, por el apretamiento del pecho que hacen por causa de estar tanto tiempo e tan continuo sin resuello, y de cámaras que causa la frialdad. Conviértense los cabellos siendo ellos de su natura negros, quemados como pelos de lobos marinos, y sádeles por las espaldas salitre, que no parecen sino monstruos en naturaleza de hombres, o de otra especie. En este incomportable trabajo, o por mejor decir ejercicio del infierno, acabaron de consumir a todos los indios lucayos que había en las islas (Casas 2017, 141).

Los cuerpos de los indios y sus ánimas, advierte Las Casas, son los que —en gran medida— se echan a perder. Las ánimas no se salvan, desde ya, porque no pueden acceder al conocimiento de la Fe y a la evangelización. Sin embargo, los cuerpos representados de los nativos son los que se ven acentuadamente afectados por las innumerables antítesis, paradojas e ironías de la Conquista. Más allá del propósito lascasista efectista de revelar imágenes textuales de cuerpos violentados y deformados de los nativos, la fuerza narrativa se concentra en cómo las antítesis contraafirman, anulan a sus miembros entre sí o, finalmente, destruyen simbólicamente toda Conquista o retribución verdadera para la Corona. En suma, la relación de la destrucción es, a los efectos de lectura, un relato de anulación de toda validez o ganancia en el avance colonizador. Luego de la antítesis evidente de los hechos mismos expuestos en el relato, no queda nada de provecho en las Indias. De esta manera, este discurso de los opuestos radicales que se niegan entre sí es un tipo de discurso colonial singular que instala el fraile sevillano con la publicación de su texto más eficaz y, por esto mismo, más trascendente. Hacia el final de la relación y cuando refiere acontecimientos que Las Casas conoce muy de oídas, progresivamente van desapareciendo las recreaciones edénicas originales para hacer lugar, en el texto, exclusivamente, al segundo miembro de las antítesis, que únicamente enumera y describe las destrucciones, con todas sus imágenes, cada vez más acentuadas, de restos de cuerpos sacrificados, mortificados, deformados o radicalmente negados.

### Bibliografía

Arias, Santa y Vanina M. Teglia. 2017. Bartolomé de las Casas. *Oxford Bibliographies Online*. Oxford: Oxford University Press [en prensa].

- Avalle-Arce, Juan B. 1978. Las hipérbolos del padre Las Casas. *Dintorno de una época dorada*, 73-99. Madrid: Porrúa Turanzas.
- Casas, Bartolomé de las. 2000. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Pérez Fernández, I. (ed.). Bayamón: Universidad Central de Bayamón / CEDOC.
- . 2006. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Martínez Torrejón, J. M. (ed.). Alicante: Universidad de Alicante.
- . 2013. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Martínez Torrejón, J. M. (ed.). Madrid: Real Academia Española.
- . [1951] 1981. *Historia de las Indias*. Millares Carlo, A. (ed.). México: FCE.
- Chartier, Roger. 2016. *La mano del autor y el espíritu del impresor. Siglos XVI-XVIII*. Buenos Aires: Katz-Eudeba.
- Colombi, Beatriz. 2013. La Brevísima relación de la destrucción de las Indias de fray Bartolomé de las Casas en el eje de las controversias. *Zama*, 5: 91-102.
- Colón, Cristóbal. 2012. *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial*, Añón, V. y V. M. Teglia (edición, prólogo y notas). Buenos Aires: Corregidor.
- Cortés, Hernán. 2010. *Segunda carta de relación y otros textos*, Añón, V. (edición, prólogo y notas). Buenos Aires: Corregidor.
- Juderías y Loyot, Julián. 1914. *La leyenda negra y la verdad histórica, contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*. Madrid: Rev. De Arch.
- Mártir de Anglería, Pedro. 2004. *De Orbe Novo*, Cro, S. (ed.). Córdoba: Alción Editorial.
- Mier y Guerra, fray Servando Teresa de. 1821. Discurso preliminar. *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales*, Bartolomé de las Casas, 3-35. Philadelphia: Juan F. Hurtel.
- Motolinía, fray Toribio de. 1858. Carta de fray Toribio de Motolinía al Emperador Carlos V. *Colección de documentos para la historia de México I*, 251-277. México: Librería de J. M. Andrade.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. 1959. *Historia General y Natural de las Indias*, Pérez de Tudela, J. (ed.). Madrid: Atlas.
- . 2010. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Baraibar, A. (ed.). Madrid: CEI-Iberoamericana.
- Pastor, Beatriz. 1983. *Discurso narrativo de la Conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.